



Telas de araña con bastón, canario y abanico



Vaya, qué decepción, pensé que la bienvenida iba aquedar más vistosa, más luminosa y alegre, más acorde con mi ánimo festivo ya que estoy absolutamente feliz y encantada de tener al fin mi propia página en la que poder ir poco a poco vertiendo toda mi creatividad.

Pero es que con el Paint los colores parecían más vivos y más vistosos de lo que han quedado. Aunque después de tanto como he trabajado en ella pienso que no merece la pena hacer un nuevo letrero para, al fin y al cabo, ser algo a lo que quien lo vea le prestará atención apenas un instante porque en los mensajes de bienvenida, lo mismo que en las invitaciones de boda, o a una exposición o a cualquier otro tipo de acontecimiento social, lo único que verdaderamente importa es enterarse cuanto antes de si uno ha sido o no ha sido invitado; y para eso es suficiente con ver que la invitación está ahí, a tu nombre, porque si no estuvieras invitado parece obvio que no te enviarían una invitación a tu nombre, ¿no? Así que en el momento que la encuentras, ahí, en tu buzón o debajo de tu puerta, ya sabes que **estás invitado** y ni siquiera hace ya falta que te molestes en abrir el sobre a menos, pero eso es lógico y no resulta imprescindible el mencionarlo, que tengas muchos conocidos que vayan a casarse, en cuyo caso si resulta aconsejable abrirlo para saber a qué boda exactamente tienes que acudir.

Hay, sin embargo, y conviene resaltarlo, una diferencia muy esencial entre un mensaje de bienvenida y una invitación; dicha diferencia consiste— aunque es tan evidente que muchos dirán que está demás el especificarlo; pero ya ha habido grandes errores en la historia por culpa de esa creencia tan pueril pero tan generalizada de que hay cosas tan sencillas de entender que se pillan al vuelo — en que la invitación suele ser personal y **voluntaria**, y que se hace por libre elección a la persona a quien va dirigida, en tanto que en el caso del mensaje de bienvenida el que lo redacta no tiene ni idea de quién va a ser el que venga ni, por tanto, si será alguien de su agrado o una criatura del todo abominable e insufrible con quién no habría deseado encontrarse jamás.

